

Guatemala, América Central, miércoles 24 de febrero de 1965.

# El Imparcial

DIARIO INDEPENDIENTE

## Veinte Dibujos Mayas

Labor de Guillermo Grajeda Mena

Guillermo Grajeda Mena es, como se sabe, un artista de los más considerados en Guatemala por su capacidad, su trabajo, sus dotes expresivas. Lleva realizada una extensa labor, de la cual mucha parte se dispersa en ilustraciones para libros ajenos y para gala de revistas o periódicos y en reproducciones arqueológicas, etcétera. En todo despliega talento, finura y responsabilidad. Era lástima que no se contara con alguna muestra, accesible a la mayoría de sus creaciones o al menos de sus reproducciones o interpretaciones de motivos mayas que son de su predilección.

Ahora ha publicado —Editorial Martí e Imprenta Aurora— un cartapacio de pequeñas dimensiones con 20 dibujos mayas, en negro sobre fondo amarillo, que dan excelente idea de su idoneidad a la par que familiarizan con algunas de las más sugestivas creaciones del arte aborígen. Son obras del arte clásico (550 a 800 años después de Jesucristo) y comprenden figuras de altares de piedra, estelas, vasos de cerámica, objetos de hueso procedentes de Piedras Negras, Uaxactún, Tikal, Alta Verapaz, Quiriguá, Kaminal Juyú, incluyendo cierta placa de jade famosa de Nebaj, es decir, un muestrario de lo más escogido y representativo de un arte con cuyas piezas de mérito cabría llenar numerosísimos museos...

Es un regalo para la vista y un auxiliar para el estudio esta colección de dibujos de Grajeda Mena, que influirá, en propios y extraños, en sentido de fomentar el mayor aprecio hacia el arte maya. De las palabras que pone al frente de su recomendable obra, son dignas de más divulgación los conceptos que con agrado reproducimos al dar noticia de la aparición de esos 20 dibujos mayas y congratular al artista:

«Entre los objetos artísticos precolombinos, que han llegado hasta nuestros días, encontramos muchos elementos interesantes de la cultura lograda por los mayas. Las figuras humanas representadas son hermosamente serenas y de manos expresivas; los animales llegan a ser fantásticos; las plantas enriquecen sus formas para expresarse polifacéticas; los jeroglíficos son de bella caligrafía. El amor a los detalles delicados de las decoraciones y de los símbolos mágicos y religiosos es llevado al virtuosismo.

En muchos casos, surge la gracia expresada por medio de la línea en todas sus manifestaciones: la sensualidad de la curva en melódicas combinaciones suaves y dulces; la belleza de los ángulos sorprendentes en las líneas que forman las grecas y los reticulados.

Los colores siempre tenían un significado, al igual que las líneas y las formas, el blanco era el color dedicado al norte, el camino santo y al planeta Venus; el amarillo, el color del sur y el del Ix Kan Leox, el dios del maíz tierno; el rojo representaba al oriente, al fuego, a la sangre y al sol, era también el color distintivo del dios de la lluvia, Chac, y por eso llevaba su nombre; el negro simbolizaba al poniente, a la obsidiana y a la muerte, los penitentes al ayunar se pintaban el cuerpo con negro, los prisioneros eran pintados de negro con rayas blancas, y los guerreros, de negro y rojo; el azul era símbolo de los sacrificios, de los sacerdotes y dedicado a Venus; el verde pertenecía a Venus y a su ave totémica, el quetzal.

Entre las ruinas existen miles de reliquias que testimonian el fino sentido artístico de sus creadores...».

a  
e  
s  
r  
e  
v

1965